

CONTIGO POR LA VIDA, SIEMPRE

El 25 de marzo celebramos la Jornada por la Vida, un día para recordar que la vida es un don de Dios, siempre sagrada e inviolable. “Contigo por la siempre” es el lema con el que se celebra esta jornada tan especial y, a la vez, tan importante en nuestros días.

En muchas ocasiones, el materialismo, el consumismo y el ritmo frenético del día a día nos impiden centrarnos en lo que verdaderamente importa. El Papa Francisco nos sigue alertando de los peligros de la “cultura del descarte” que se ven reflejados en prácticas como el aborto, la eutanasia y el trato a los migrantes: ““Vidas descartadas”, “vidas indignas” porque no cumplen el criterio de utilidad. En esta situación de pérdida de los auténticos valores, se pierden también los deberes inalienables de la solidaridad y la fraternidad humana y cristiana.”

Así, la defensa de la vida para la Iglesia, destaca el Santo Padre, “no es una ideología, es una realidad. Una realidad humana que compromete a todos los cristianos.”

En este sentido, los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida también “invitan a acompañar la vida humana, la vida de cada persona en todas las fases de su existencia, aumentando los cuidados cuando la vida es más vulnerable.” Acompañar a las madres embarazadas, a los refugiados e inmigrantes, a las personas con trastornos mentales, a las personas que han perdido su trabajo o no pueden encontrarlo, a los enfermos y a los ancianos debe ser una prioridad en nuestra sociedad e Iglesia.

En las charlas cuaresmales que impartió hace unos días el sacerdote mallorquín Bartomeu Villalonga manifestó que “todos somos una palabra de Dios pronunciada en el mundo.” Estas bellas palabras nos recuerdan que Dios nos ama, somos únicos e insustituibles, y nos ha confiado una misión.

Este tiempo de Cuaresma también es un buen momento para reflexionar y preguntarnos: ¿Cómo estamos pasando por esta vida?, ¿Qué tiempo le dedico a mi familia y amigos? Cuidar la vida es, además, una invitación a la escucha, el diálogo, el respeto, a visitar a nuestros abuelos, a ayudar a nuestros padres, a estar comprometidos con nuestro barrio, a dedicarnos con ilusión a algún servicio de nuestra parroquia como la catequesis, Cáritas, la Pastoral de la Salud, acompañar a familias y a jóvenes, etc.

A nivel internacional el respeto a la vida se ve amenazado, una y otra vez, con las guerras que están sufriendo países como Ucrania, Siria o Yemen y que están destruyendo la vida de millones de personas. Unos conflictos armados que rechazan el proyecto de amor y fraternidad de Dios para toda la humanidad.

Como dijo el Papa Juan Pablo II: “¡Respetar, defender, amar y servir a la vida, a cada vida, a cada vida humana! ¡Sólo en este camino encontrarás justicia, desarrollo, libertad, paz y felicidad!”.